



Dep. Legal: B. 23.929-1966. ISSN 0210-2137



GACETA NUMISMÁTICA

ASOCIACION NUMISMATICA ESPAÑOLA
BARCELONA

SEPARATA

94-95 | III/IV-89 3.ª época
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1989

EL PAPEL DE LA NUMISMÁTICA
EN EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO.
DISTINTAS CONCEPCIONES
DE LA MONEDA

Por M.^a ALMUDENA DOMINGUEZ ARRANZ*

“De todos los instrumentos capaces de revelar al historiador los movimientos profundos de la economía, los fenómenos monetarios son, sin duda, los más eficaces”. Esta afirmación de Marc Bloch expresa magníficamente el gran valor que la Numismática tiene como medio de desvelar problemas que de otra forma permanecerían oscuros, ocultos al historiador. El mismo autor compara el fenómeno monetario a “algo así como un sismógrafo que, no contento con indicar los terremotos, algunas veces los provoca”.

Si en teoría la numismática abarca el campo de la definición de los fenómenos económicos, en la práctica son pocos los casos en que los considerados especialistas en numismática se ocupan de los hechos monetarios como relacionados con la historia económica; o al menos no se ocupan de forma preferente. Y viceversa, los considerados historiadores de la economía se ocupan más del dinero que de la moneda, y por consiguiente no se suelen autoconsiderar expertos en numismática.

La razón es que esta ciencia, como auxiliar de la historia, viene satisfaciendo necesidades muy específicas relacionadas sobre todo con lo que investiga al hombre en los primeros estadios del desarrollo social fundamentalmente. Antonio Beltrán, en un manual muy difundido (*Curso de Numismática*, 1950), la define como “Ciencia autónoma, con carácter peculiar entre lo histórico-arqueológico y la historia económica”. Sin embargo el concepto del autor es esencialmente histórico, ya que acepta que el término podría ser sustituido en la mayor parte de los casos por el de “historia de la moneda”, siguiendo el criterio de manuales autorizados pero en parte ya superados como el Loher y Mateu y Llopis. Esta solución se explica no tanto por el oficio del que la emite cuanto por un hecho evidente: la ciencia numismática sólo contribuye al conocimiento del hombre en tanto en cuanto aporta materiales, fenómenos, problemas al historiador. Si es ciencia humana es esencialmente histórica; a no ser que consideremos ciencia la erudición, el coleccionismo o las técnicas de amonedación. Esta es, no obstante, una respuesta correcta sólo en teoría; de hecho en la práctica la numismática es no pocas veces todas esas cosas, e incluso puede no ser perjudicial que lo sea a veces.

Así la numismática será considerada de una u otra forma según el punto de vista que se adopte. Puede afirmarse que el objeto de esta ciencia, la moneda, es abordable desde tres puntos de vista: el del economista, el del historiador (sobre todo de la economía) y el del arqueólogo. La valoración taxonómica resultante es distinta según quien la adopta.

El economista no se interesa tanto por la moneda o el fenómeno monetario en sí cuanto por el dinero (moneda metálica, papel moneda convertible o no, dinero bancario —depósitos, letras, cheques—) en sus múltiples funciones: instrumento de cambio, medio de pago, medida de valor y activo líquido (ver

p. ej. el manual de G. Pérez de Armiñán, **Economía para juristas**, C.E.U. San Pablo, Madrid, 1971, págs. 204-206). Por eso el fenómeno monetario ocupa en las síntesis sobre economía un papel muy secundario (ver el manual de un consagrado, R. Barré, **Economía política**, Ariel, Barcelona, 1973, vol. II, 3.ª parte, tít. 1.º "El dinero", págs. 257 y ss., en donde ni siquiera explica qué es la moneda). Contrasta esta visión con la de historiadores como J. Heers (**Occidente durante los siglos XIV y XV**, N. Clío. Labor. Barcelona, 1976) para el que el comportamiento del dinero está intrínsecamente unido a la concepción de la moneda, primero metálica, incorporándose posteriormente las no metálicas y los instrumentos de crédito, es decir nuevas técnicas bancarias para solucionar el problema de la carencia de metales preciosos.

Esto nos introduce en la postura del historiador. Casi ciertamente más complejo de definir. Mientras unos consideran la numismática como ciencia de la moneda predominantemente, otros la conciben como ciencia del hecho monetario: son las dos definiciones antes señaladas. La razón de ello está en el propio trabajo del historiador, el cual toma de la moneda aquello que le interesa para conocer el pasado; la moneda es para él tan sólo un instrumento más o menos importante. Ahora bien, toda investigación histórica exige un proceso de selección documental, y el problema estriba en que no siempre es posible elegir entre los testimonios disponibles; cuando éstos son escasos hay que aprovecharlos todos. De ahí que el uso de la moneda para el conocimiento histórico está relacionado con y en función del momento o problema cronológico que se estudia, y de la disponibilidad de otros documentos y testimonios. Por eso los historiadores de épocas modernas utilizan por lo general la moneda fijándose sobre todo en su relación con la economía (que es como decir con los fenómenos y hechos monetarios) ya que al disponer de testimonios escritos relativamente más abundantes muchos de los datos que la moneda-objeto en sí ofrece (epigrafía, iconografía, etc.) tienen por ello un interés en cierto modo secundario. Por ello en este sector del trabajo histórico el estudio de la moneda puede decirse que es en realidad estudio de la historia de la moneda como parte de la historia del dinero, los fenómenos monetarios y en general la historia económica.

Simplificando un poco podría decirse que para este tipo de historiadores la historia de la moneda es efectivamente un subsector de la historia del dinero y la economía. Se trata de investigadores que por lo general no son o al menos no se consideran en sí mismos expertos en numismática. Véase por ejemplo lo que dice P. Vilar, un eminente historiador económico, acerca de la moneda: "El uso de este instrumento exige para (el conocimiento de) el pasado, algunos conocimientos numismáticos, y para los tiempos modernos algunas nociones sobre los mecanismos monetarios actuales" (**Oro y moneda en la Historia**, Ariel, Barcelona, 1974, págs. 20-21). Es claro que por pasado se entiende Antigüedad. Y por lo que se refiere al estudio de la moneda, afirma taxativamente que al historiador "la moneda no le interesa en sí misma, sino solamente como elemento de la Historia" (o. c., pág. 21).

Es indudable que estas afirmaciones pueden ser suscritas perfectamente también por los que a diferencia de Vilar trabajan habitualmente en lo que genéricamente denominamos Antigüedad, e incluso Edad Media. Pero el pro-

blema de la falta de documentos y testimonios tan abundantes y fiables como los que se conservan para épocas más recientes obliga a que los que se dedican a estos menesteres tengan que interesarse además en estudiar la moneda desde todos sus aspectos. En este caso como en otros la función crea el órgano, y así es aquí donde la numismática rinde mayores servicios a la historia; y viceversa, es este sector de la numismática-historia de la moneda el que ha venido recibiendo la mayor atención en tratados manuales y obras de investigación numismáticas, escritas en su mayor parte por autores vinculados de una u otra forma a la enseñanza de la historia.

Pero es evidente que la moneda como resto material que es, es objeto susceptible de estudio por métodos arqueológicos. En este sentido lo más destacable es el valor cronológico que tienen las monedas halladas en excavaciones por el método estratigráfico, y el valor informativo que en general tienen para el arqueólogo en cuanto que dan multitud de datos referentes a la economía, las creencias e incluso las formas de vida cotidiana. En resumen, la moneda es un objeto arqueológico y por tanto forma parte del propio contexto de la información histórica que aporta cada estrato en cada yacimiento, tanto si surge aisladamente como si forma parte de tesorillos o conjuntos cerrados. Y no es difícil comprender el valor que tiene el estudio estadístico de esa fuente, como se ha comprobado en estudios numismáticos de gran interés científico.

Retomando el mensaje de la cita del historiador de Annales expresada al inicio de esta conferencia, para que la moneda sea un instrumento locuaz para el historiador es preciso tener presente un problema muy concreto que se nos presenta a los estudiosos de las monedas, especialmente de períodos antiguos, y es valorar su procedencia. Es importante determinar con toda certeza de dónde y cómo nos han llegado las piezas, para saber qué preguntas deberemos hacerles, y cuáles obviaremos, con el fin de extraer el máximo de información posible. ¿Forma de ponerlo en práctica? Si aplicamos el método de investigación histórica verificaremos aparte de posibles falsificaciones, la procedencia o ubicación espacial del documento numismático. Sólo así esas piezas estarán en condiciones de contribuir al conocimiento histórico de la época en que se acuñaron y utilizaron como medio de cambio, medida de valor o de cuenta, símbolo de prestigio, atesoramiento, etc.

Las monedas llegan a nuestras manos por vías distintas, por cuenta del coleccionismo o a partir de hallazgos localizados geográficamente. Su valor es desigual aunque en ambos casos de gran interés.

Cuando las piezas aparecen vinculadas al coleccionismo (me refiero de compra-venta), se les debe conceder un valor estrictamente numismático. A través de esta actividad se llega a importantes descubrimientos de variantes de cuños o nuevas cecas porque el coleccionismo precisamente persigue la moneda rara o inédita.

En el segundo caso las piezas suelen coincidir con yacimientos donde se conservan indicios de asentamientos antiguos, o con zonas de paso. Su descubrimiento se produce a través de excavaciones arqueológicas o hallazgos fortuitos, por tanto su valor es distinto.

Cuando la procedencia es de excavaciones arqueológicas: en este caso su valor cronológico-cultural es de gran magnitud, ya que fechan otros hallazgos arqueológicos (muebles o inmuebles) yuxtapuestos. Son de gran utilidad para

estudios de circulación monetaria, o bien para corroborar datos transmitidos por las fuentes escritas o a través de epígrafes sobre la ubicación de ciudades antiguas, en otros casos han contribuido a identificar restos de estructuras con antiguas ciudades cuyo nombres desconoceríamos de no mediar la numismática. En los últimos años no cesa de aparecer información de diversa índole para lograr identificar ciudades celtibéricas, conocidas a través de letreros monetales, con yacimientos arqueológicos concretos, así la alternativa de Azuara (yacimiento de La Malena) a Azaila para ubicar *Belikiom Sekaisa* en el Poyo de Mara, *Bibilis* celtibérica en Valdeherrera, *Contrebia karbica* en Fosos de Bayona, *Orosis* en Caminreal, etc. Por otro lado, constituyen documentos de vital importancia para referir aspectos de la organización financiera, economía o historia en general de los núcleos urbanos.

Los hallazgos fortuitos (aislados o en conjuntos cerrados) no siempre son fiables, cuando hay garantías acerca de su procedencia son igualmente, y sobre todo, útiles para estudios de dispersión monetaria es decir para estudiar el movimiento y relaciones de un grupo en un área geográfica determinada, o detectar hechos bélicos documentados a través de las fuentes documentales. Bajo la forma que sea su aparición contribuye ésta a ampliar diversos campos del conocimiento histórico-numismático, tales son:

— Estudios de variantes, asociaciones, retoques, desgaste o posición de los cuños (lo que J. B. Colbert de Beaulieu llamó caracteroscopia en su *Traité de numismatique celtique. I. Méthodologie des ensembles*. París, 1973). En esta línea puede citarse el estudio de M. P. García y Bellido: «Retoques de cuños y trazado de las leyendas en las monedas con escritura indígena de Cástulo». **III Congreso Nacional de Numismática**, Madrid, 1978, págs. 73 y ss.

— Estudios de metrología para especificar el patrón metroológico que ha servido para su acuñación y por tanto las influencias políticas que la rodearon. Ejemplar es la aportación de J. C. Richard y L. Villaronga, «Recherches sur les étalons monétaires en Espagne et en Gaule du Sud antérieurement à l'époque d'Auguste». *Melanges de la Casa de Velázquez*, IX, Madrid, 1973, págs. 81-131, que constituyó en su momento el primer ensayo sobre los distintos sistemas metroológicos usados en los territorios de referencia. Además de L. Villaronga, «El sistema metroológico semiuncial romano». *Numisma*, XXIII-XXIV, 120-131, 1973-74, 155 y ss., y su manual de *Numismática Antigua de Hispania*, donde relaciona los distintos sistemas metroológicos que siguió esta moneda en la Antigüedad. Hoy día aunque la mayoría de las publicaciones prestan mayor atención a estos aspectos, sin embargo aún no están suficientemente desarrollados tal como se puede constatar en estos mismos Encuentros Numismáticos; precisamente la metrología de las series de *Sekaisa* aparecidas en hallazgos documentados cronológicamente entre los siglos II y I antes de nuestra Era nos permitió trazar la sistematización del denso numerario de la ceca.

— Descubrimientos ocasionales de emisiones inéditas (las emisiones mineras de *Bibilis*) o cecas desconocidas (la reciente *¿Kusos?*, en vías de estudio).

— Estudios histórico-iconográficos o meramente tipológicos. Tanto éstos como los metroológicos aportan información referente a influencias externas o fenómenos de reorganización de una ciudad (y sobre todo si las monedas proceden de exhumación arqueológica en un lugar de habitación, fenómenos

por otra parte comprobables en este último supuesto por la asociación en el mismo lugar de materiales arqueológicos de diversa índole).

Pueden suponer un importante documento para el arqueólogo ya que a veces son los únicos testimonios de monumentos ya desaparecidos o muy alterados (A. Beltrán, «Los monumentos en las monedas hispano-romanas». *Archivo Español de Arqueología*, 26. Madrid, 1953).

Pero además la moneda ejerció desde la Antigüedad un gran valor propagandístico, y la aparición o desaparición de un determinado tipo monetario siempre tiene una explicación histórica que hay que buscar ya que en su elección intervienen con toda seguridad factores políticos, económicos y a veces religiosos. Sobre las efigies representadas, vale la pena resaltar las aportaciones de R. Etienne, *Le culte imperial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Diocletien*. París, 1968; y M. Grant, *From Imperium to Auctoritas*. Cambridge, 1969. Por su parte, José María Blázquez en «Propaganda dinástica y culto imperial en las acuñaciones hispanas», **I Congreso Nacional de Numismática**, Madrid, 1974, aborda el problema de las representaciones de la familia de los emperadores en las series locales hispanas para concluir que el cierre de los talleres en época de Calígula y la paralela generalización de la moneda metropolitana, no se debió solamente a un cambio de política en relación con la publicidad dinástica, actitud que continuó su sucesor, como han señalado Grant y Etienne, sino que a su juicio tuvieron que sumarse otras causas de tipo económico como ya se venían detectando en el cierre de un buen número de cecas durante los reinados de sus predecesores.

— Estudios de epigrafía, onomástica y concretamente de magistraturas representadas en las monedas. Sobre este tema caben destacar hoy entre otros los trabajos de seguidores de M. Gómez Moreno como A. Tovar, L. Michelena, J. de Hoz, J. Siles y J. Untermann, en relación con la lingüística y epigrafía antigua; a los que se añaden los de M.^a L. Albertos por lo que respecta a la onomástica. Queremos citar también dos contribuciones al estudio de la organización municipal de la Península, J. Marion, «Les magistrats municipaux de la Péninsule Iberique jusqu'à Caligula d'après la numismatique et l'épigraphie», *Cahiers Num., Bulletin de la Société d'Etudes Num. et Arch.*, 9, 1972; y F. Beltrán, «Los magistrados monetales en Hispania», **III Congreso Nacional de Numismática**, Madrid, 1980, págs. 169 y ss., donde el autor, tras presentar un listado de los magistrados que acuñaron en Hispania, expone los principales problemas que rodearon la organización municipal de las acuñaciones para tratar de suplir las numerosas lagunas existentes en este campo, que no cubren los estatutos municipales que nos han llegado.

El tratamiento de la moneda y los enfoques de la numismática referidos hasta aquí no son los únicos posibles, aunque sí los más frecuentes y posibles de exponer en tan estricto espacio.

Puede tener interés para finalizar, mencionar el enfoque que le da Witold Kula, otro calificado historiador de la economía quien tratando de cuestiones taxonómicas y de método referidas a la moneda considera que la numismática es, junto con la cronología, una disciplina autónoma que debe incluirse dentro de una gran ciencia auxiliar de la historia —otra, cabría decir—: la metrología (*Problemas y métodos de la historia económica*, Península, Barcelona, 1977, págs. 481-483; del mismo autor: *Las medidas y los hombres*, Siglo XXI, Madrid, 1980, págs. 125 y ss., acerca de las funciones de la metrología histó-

rica). La explicación está en que a Kula le interesa la moneda como medida de valor para el estudio de la economía feudal en un momento (ss. XVI-XVIII) en el que por ejemplo el billete de banco, que también es medida de valor, prácticamente no se había desarrollado todavía. Las teorías de Kula han tenido escaso eco hasta ahora en los ámbitos numismáticos de nuestro país, situación que quizás cambiará cuando se desarrollen más los estudios sobre metrología, otra ciencia calificada de auxiliar que se aplica a la moneda pero también a otras muchas medidas de valor. Estudios áridos pero, al decir de M. Bloch "...ingratos sólo superficialmente (los estudios metrológicos) se transforman, en manos del investigador inteligente, en herramientas de investigación capaces de revelar las grandes corrientes civilizadoras" («Le témoignage des mesures agraires», *Annales d'Histoire Economique et Sociale*, VI, 1934, a través de W. Kula, op. cit., 1980, 134).

La numismática es, por tanto, una ciencia muy vinculada a la historia y el conocimiento histórico, aunque a veces los estudios numismáticos no estén orientados a tal fin, sino a la curiosidad erudita o el coleccionismo.

Este vínculo se establece en especial respecto al estudio de las primeras etapas del desarrollo de la sociedad, en donde las fuentes y los testimonios son más escasos.

Los estudios histórico-económicos centrados en épocas recientes no son considerados por lo general numismáticos, ya que por su propia índole han de prestar más atención a los fenómenos monetarios globales (circulación, precios, inflación, patrones, crédito, beneficios) que al objeto monetario en sí.

Huesca, 5-Marzo-1989

* Universidad de Zaragoza.